

**La curiosidad de mirar de cerca
El Jardín de las Delicias; una
reflexión sobre El Bosco.**

The curiosity of looking closely at
The Garden of Earthly Delights; a
reflection on Bosch.



María de José Feria de Celis¹
majoferiadecelis@gmail.com

DOI: 10.32870/rhgc.a5.n10.2.25b

Recibido: 06/03/2025

Obra bajo licencia internacional:

Revisado: 16/04/2025

Creative Commons Atribución-NoComercial 4

Aprobado: 03/05/2025

Resumen

Aplicar la teoría del encuadre de Erving Goffman dentro de una reflexión interdisciplinaria de obras artísticas como *El Jardín de las Delicias*, de Bosco, enriquecen las prácticas de la gestión cultural independiente y funcionan como herramientas en la toma de decisiones estratégicas, generación de narrativas, así como para encontrar estructuras visuales que permitan la organización, interpretación y construcción simbólica de la acción estratégica.

Desde el concepto de “marcos” como encuadres o esquemas de interpretación, podemos conocer el trayecto simbólico que los individuos utilizan para darle sentido al mundo; su mundo. En este trabajo, se analizan los cuatro paneles de la obra -La creación, el Paraíso, el Jardín y el infierno-, en una reflexión donde se resaltan las distintas narrativas morales y sociales, junto con el paralelismo que comparten entre sí a través de la obra.

Se propone un cruce entre el arte, la teoría social interpretativa y la práctica de la gestión cultural al situar al gestor cultural como el mismo espectador de la obra al tener que alternar desde una visión amplia a un enfoque minucioso para la creación de proyectos culturales significativos para la comunidad y sostenibles dentro de sus capacidades.

Palabras Clave: Teoría del encuadre, Erving Goffman, *El Jardín de las Delicias*, Hieronymus Bosch (*El Bosco*), gestión cultural independiente.

Abstract

Applying Erving Goffman’s frame theory within an interdisciplinary reflection on artistic works such as *The Garden of Earthly Delights* by Hieronymus Bosch reinforces the practice of independent cultural management and serves as a tool for strategic decision-making, narrative construction, and the identification of visual structures that enable the organization, interpretation, and symbolic construction of strategic action.

From the concept of “frames” as interpretative schemes, we can understand the symbolic path individuals use to make sense of the world—their world. This paper analyzes the four panels of the artwork—Creation, Paradise, the Garden, and Hell—as a reflection that highlights the diverse moral and social narratives and the parallels shared throughout the artwork.

It proposes an intersection between art, interpretive social theory, and cultural management practice by positioning the cultural manager as a viewer of the artwork, alternating between a macrovision and a detailed focus to develop meaningful and sustainable cultural projects within their community and capacities.

Keywords: Frame theory, Erving Goffman, *The Garden of Earthly Delights*, Hieronymus Bosch, Independent cultural management.

1. Profesional con formación de Diseño Integral por el ITESO, con enfoque en diseño estratégico y diseño centrado en el usuario. Estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural por la Universidad de Guadalajara. Codirectora y gestora cultural del Centro Cultural Independiente Casa Feria en el Centro Histórico de Guadalajara. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-9134-3565>

Introducción

Este artículo de carácter reflexivo interdisciplinario, parte de la teoría del encuadre (framing theory) de Erving Goffman desarrollada en 1974 para lograr una interpretación de la inigualable obra de Hieronymus Bosch (El Bosco) *El Jardín de las Delicias*; con la finalidad de vincular la reflexión y lectura visual desde la perspectiva de la gestión cultural independiente como los retos, potencialidades y responsabilidades del gestor cultural.

Desde tiempos memorables, las imágenes han tenido una labor sustancial en la organización del pensamiento colectivo; funcionando como una herramienta para construir significados compartidos, generar narrativas y buscar nuevos horizontes. Hay obras que se contemplan, y otras -como esta-, que te arrastran en sus planos. El Bosco nos invita a adentrarnos en un territorio de símbolos, donde cada detalle esconde un poco de misterio.

Marco Teórico -Frame Analysis: Los marcos de la experiencia -Erving Goffman

Los marcos son esquemas de interpretación que permiten a los individuos localizar, percibir, identificar y etiquetar sucesos dentro de su vida y el mundo en general”. Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harvard University Press.

Partiendo desde la perspectiva de Goffman, los “marcos”, como él lo llama; son esquemas de interpretación que permiten a los individuos darle sentido a su experiencia, localizar, percibir, identificar y etiquetar sucesos dentro de su vida, organizarla y actuar en consecuencia. Dentro de esta reflexión multidisciplinaria, aplicar la teoría del encuadre nos invoca a recorrer cada panel de la obra; leerla como encuadres visuales que invitan a la reflexión y proyección de la naturaleza de la condición humana; desde el orden social, el jugueteo entre el deseo desenfrenado y las consecuencias del castigo.

El encuadre funciona como una forma de organizar la experiencia; nos traduce la relación de interpretación de las personas por su rol dentro del “marco”, por lo que decide dejar fuera de él y en lo que decide enfocar su atención.

Hay una relación entre las personas y el rol. Pero la relación responde al sistema interactivo -al marco- en el que se desempeña el rol y se vislumbra el yo del intérprete. El yo, entonces, no es una entidad medio oculta detrás de los eventos, sino una fórmula cambiante para manejarse durante ellos. Así como la situación actual prescribe el disfraz oficial detrás del cual nos ocultemos, también proporciona dónde y cómo nos mostraremos, siendo la cultura misma la que percibe qué tipo de entidad debemos creer que somos para tener algo que mostrar de esta manera. Goffman, E. (1974): *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harvard University Press.

Tomando lo que menciona Goffman, este traslado por medio de marcos nos presenta la naturaleza de fenómenos sociales gracias al sistema interpretativo del que parte. Dentro de la obra, desde una perspectiva personal; los marcos encuadran orden, caos y castigo. Retomando lo mencionado anteriormente en la cita textual de Goffman, el rol que toma el intérprete -siendo la autora de este texto académico-, se convierte en una variable: una fórmula cambiante que propone al lector a situarse frente a la obra e interpretar, desde un plano amplio o encuadres enfocados a ciertas escenas.

Cuando el espectador, contrapone la acción de la gestión cultural con prácticas de encuadre; se convierte en el actor que interpreta, organiza y entrelaza significados. Se reconoce la responsabilidad del gestor cultural de recorrer desde su totalidad hasta el detalle, cambiando de encuadres, de lentes interpretativos y acciones a tomar. Recordemos que aplicar la teoría del encuadre nos sirve como herramienta para organizar la experiencia, entender las interpretaciones y los lentes con los que se perciben estos “marcos” culturales.

La gestión cultural, bajo esta perspectiva, se convierte en una práctica estratégica que reconoce distintos marcos colectivos, significados compartidos, así como el dinamismo de la profesión de desarrollar proyectos con enfoques simbólicos, operativos, sostenibles y resilientes. Cuando vinculamos lo anteriormente mencionado con la labor de gestionar un centro cultural independiente; abrimos la conversación sobre el rol del gestor cultural como un actor clave intermediario capaz de alternar la visión entre lo macro, lo micro; lo simbólico y lo operativo, desde la visión colectiva hasta el quehacer cotidiano.

La curiosidad de mirar de cerca

Cuando se observa *El Jardín de las Delicias*, en primera instancia, impacta la complejidad y vastedad de los planos frente a uno. Una obra en formato tríptico que, tanto cerrado como abierto, ofrece cuatro escenas radicalmente distintas. Al estar cerrado, se muestra una imagen un tanto oscura, monocromática y sombría de la representación del tercer día de la creación.

La obra lleva de título *La creación del mundo*, óleo sobre tabla 220 x 195 cm. Una imagen que evoca tranquilidad, protección y la fragilidad de la vida; un mundo plano dentro de una esfera de cristal con una pequeña representación de Dios en la parte superior izquierda y dos inscripciones en latín que dicen: <<*Ipse dixit et facta sunt*>> (Él mismo lo dijo y todo fue hecho) en la izquierda y de lado derecho <<*Ipse mandavit et creata sunt*>> (Él mismo lo ordenó y todo fue creado).

Cuando los paneles están abiertos, resulta casi abrumador estar frente a tres escenas que narran una historia que va desde la inocencia al desenfreno, culminando en el castigo. Visualizar la obra es impactante por sus colores vibrantes, infinitos personajes y escenas que se entrelazan entre los paneles.

Al verlo de lejos, se puede percibir un mundo vivo, expansivo, pero inquietantemente caótico; conforme enfoco mi atención en planos y zonas particulares, encuentro un conjunto de microuniversos con sus propios relatos y símbolos ocultos. Esta necesidad de desplazarse visualmente -de lo general a lo particular- incita a reflexionar que la comprensión del mundo y de uno mismo, no puede ni debe ser inmediata, sino lenta, intencionada y hasta cierto punto meditativa.



Figura 1. *La Creación del Mundo* (óleo sobre tabla). Bosch, H. (ca. 1490-1500). Museo del Prado, Madrid, España.

En el panel izquierdo se presenta el Paraíso con la creación de Adán y Eva. Esta obra se titula *El Jardín del Edén*, óleo sobre tabla, 220 x 97 cm. Aunque todo parece indicar que existe paz y armonía, se pueden observar animales extraños, imaginarios y con proporciones inadecuadas. Adentrarse un poco en los símbolos que se representan como el árbol del conocimiento del bien y del mal con una serpiente enredada en su tronco o cómo las estructuras evolucionan a lo largo de la obra, se convierte en una experiencia inmersiva, casi interactiva.



Figura 2. *El Jardín del Edén* (óleo sobre tabla). Bosch, H. (circa 1490-1500). Museo del Prado, Madrid, España.

El primer acercamiento que tuve con la obra *El Jardín de las delicias*, óleo sobre tabla, 220 x 195 cm, fue por un rompecabezas del panel central. A la edad de catorce años, lo que llamó mi atención fue la cantidad de detalles, símbolos y escenas que muestran una humanidad entregada al placer y al goce desenfrenado de los sentidos. Los animales, plantas y frutas muestran un gran peso simbólico por sus grandes proporciones y cuerpos fusionados con otros elementos; todo parece ser una fiesta. En el análisis curatorial publicado en la enciclopedia virtual del Museo del Prado, donde se encuentra expuesta esta obra, Maroto nos cuenta algunas simbologías; por ejemplo, menciona que las frutas -sobre todo las fresas- representan los placeres efímeros; los animales desproporcionados representan los instintos carnales y los impulsos primitivos, las plantas -tan abundantes y fantásticas- representan fertilidad, sin dejar de lado la naturaleza transitoria de la vida.



Figura 3. *El Jardín del Edén* (óleo sobre tabla). Bosch, H. (circa 1490-1500). Museo del Prado, Madrid, España.

Después de todo el desenfreno representado en el panel central, el panel derecho cobra su castigo representando el infierno musical; lleva el título *El Infierno*, óleo sobre tabla, 220 x 97 cm. Un paisaje oscuro donde los placeres son castigados de maneras grotescas y surreales. Se denomina infierno musical por la representación de instrumentos musicales -usualmente utilizados como símbolos de celebración – se transforman en instrumentos de tortura.

En este panel, todo se vuelve una fuente de sufrimiento y castigo; la música, la comida, incluso el encuentro entre cuerpos; invita a realizar una reflexión de que, nosotros como humanos, no sólo somos víctimas de las fuerzas externas, sino de nuestra carnal insaciabilidad. Este ejercicio de recorrer la obra, genera enfrentarse con un espejo y reconocer las diferentes capas que tenemos los humanos por naturaleza; expone el anhelo de la belleza y la capacidad de autodestrucción.



Figura 4. *El Infierno* (óleo sobre tabla). Bosch, H. (circa 1490-1500). Museo del Prado, Madrid, España.

Enfrentarse a esta obra es experimentar un impulso casi infantil de explorar cada rincón, parece haber sido diseñada para dejar libre a la curiosidad. Desde lejos, los colores y las formas producen una sensación de vértigo; de cerca, cada centímetro revela un mundo secreto: rostros diminutos, gestos cómicos o perturbadores, seres híbridos de los que uno podría pasar de largo sin percibir su complejidad. Este impulso de “enfocar la vista” tiene algo profundamente humano: el deseo de entender el caos observándolo detalle a detalle.

Contemplar *El Jardín de las Delicias*, no es sólo un ejercicio estético, técnico o simbólico; es una experiencia existencial. Me resulta inevitable pensar que, en esos personajes, entre juegos, placeres y tormentos, el artista nos dejó un espejo: una representación de nuestras búsquedas insaciables, de nuestros errores inevitables, de la belleza y el horror que nos habitan.

Cada vez que observo esta obra, tengo la sensación de no terminar de verla, como si se intentara comprender un sueño: uno grande, mutante y profundamente humano. Quizá lo más inquietante de esta obra no es lo que muestra, sino lo que despierta: la curiosidad, el goce y el descarrilamiento.

Conclusiones

Para concluir este trabajo de reflexión, considero que la experiencia de recorrer la obra *El Jardín de las Delicias*, refleja también los retos, desafíos y posibilidades de la gestión de un centro cultural. Así como en la obra, es necesario trasladarse de una visión general a un enfoque minucioso para comprender su riqueza.

La labor que representa gestionar un centro cultural implica alternar la mirada amplia -la misión, la visión y los intereses colectivos- junto con el enfoque en los detalles: las necesidades específicas de los públicos, los motores de cada proyecto y las alianzas estratégicas. Representa una capacidad de desplazarse entre escalas para sostener de manera simultánea la totalidad y la particularidad, algo que es sumamente importante en el fortalecimiento del ecosistema cultural; el gestor cultural construye la sostenibilidad y el significado al entender las piezas que conforman el entramado en su comunidad.

La gestión cultural parte de una sensibilidad entre alternar la grandeza del sueño y la misión colectiva, con el cuidado minucioso de los detalles, el funcionamiento sistemático y los procesos estratégicos. El gestor cultural que observa con atención, descubre que la verdadera sostenibilidad reside no en la grandilocuencia, sino en la suma constante de pequeños o grandes actos significativos.



Figura 5 . Título original. *De tuin der lusten*. Autor: Hieronymus Bosch (Países Bajos). Fecha 1490 – 1500. Museo de Prado, Madrid, España. Técnica: Grisalla; Óleo / Soporte: Tabla de madera de roble. Dimensión: alto 185, 8 cm; ancho del panel central 172, 5 cm; ancho del panel lateral 76, 5 cm. *La Creación del Mundo* [óleo sobre tabla, 220 x 195 cm]; *El Jardín del Edén* [óleo sobre tabla, 220 x 97 cm]; *El Jardín de las Delicias* [óleo sobre tabla, 220 x 195 cm]; *El Infierno* [óleo sobre tabla, 220 x 97 cm].

Bibliografía

Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia* (J. L. Rodríguez, Trad.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. (Obra original publicada en 1974)

Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harvard University Press.

Webgrafía

Bosch, H. (ca. 1490–1500). *El jardín de las delicias* [Tríptico; óleo sobre tabla]. Museo del Prado, Madrid, España.

Imaginario, A. (2024, 13 febrero). *El jardín de las delicias, de El Bosco: historia y significado*. Cultura Genial. <https://www.culturagenial.com/es/el-jardin-de-las-delicias-de-el-bosco/>